

EN UNA ERA GLOBAL DEL TRIUNFO DE LAS DERECHAS Y DEL RACISMO, LAS DISCUSIONES HAY QUE EVIDENTEMENTE DARLAS AL INTERIOR DE LAS UNIVERSIDADES

**Conversación con Karina Bidaseca¹ (UNSAM-
CONICET y UBA), Juan Pablo Sabino (UBA-UNLa)
y Andrea Torrano (CIECS-CONICET y UNC).**

¹ Pensadora feminista especializada en estudios poscoloniales y feminismo. Tiene trabajos de campo en comunidades campesinas e indígenas de la Argentina y Brasil y en África en la Isla Gorée. Es magíster y doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires y obtuvo su posdoctorado por la PUC-Sao Paulo/Universidad de Manizales/COLEF/FLACSO y CLACSO. Es investigadora principal del CONICET en el EIDAES/Universidad Nacional Gral. San Martín, donde también se desempeña como profesora titular de grado y posgrado en el Doctorado en Sociología. Actualmente conduce el Núcleo NuSur de estudios poscoloniales, performances, identidades afrodiaspóricas y feminismos y el Programa de Investigación y Extensión sobre Afrodescendencia y Estudios Afrodiaspóricos UNIAFRO, ambos en esta casa de altos estudios. Desde 1996 es profesora de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Además, coordina el Programa de Colaboración Tricontinental Sur-Sur en el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y la Especialización y el GT Epistemologías del sur. También ha sido consultora sobre conflictos territoriales para la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO, por sus siglas en inglés). Es investigadora invitada en la Universidad des Illes Balears (España) y en el Centro de Estudios Africanos (Universidad de Porto, Portugal). Fue profesora y conferencista en la Universidad de Friburgo (Alemania); Universidade Federal de Santa Catarina y la Universidade Federal de Minas Gerais (Brasil); en la Universidad de Kwazama Natal (Durban); en la Chulalongkorn (Tailandia); en el Arab Council for the Social Sciences (Líbano) y en CODESRIA (Consejo Africano de Ciencias Sociales, Sénegal). Sus trabajos performáticos han sido presentados en la Galería HANGAR y Galería ze dos Bois, de Lisboa y como ex becaria del Fondo Nacional de las Artes fundó la Plataforma Voces del sur y Diálogos Transatlánticos. Plataforma para descolonizar las artes y los feminismos (2018). Fundó en 2020 la editorial El Mismo Mar. Sus artículos sobre teoría feminista contemporánea, raza y colonialidad fueron publicados en numerosas revistas académicas del país y del

Andrea: Este número de la revista EP se centra en los nuevos colonialismos. En tu trabajo hay reflexiones en relación con el anticolonialismo, la poscolonialidad y la decolonialidad, atravesados por una mirada feminista. Nos interesa remontarnos a la génesis de tus investigaciones y preguntarte ¿cómo te acercaste es estas perspectivas/teorías? ¿Cómo estos posicionamientos se fueron plasmando en tus investigaciones?

Karina: Esto viene de hace tiempo. Si me permiten, voy a comenzar ubicándome un poquito yo misma en mi trayectoria. Mis comienzos en la investigación se remontan a mi época de estudiante. El grupo de estudios de sociología rural en la Universidad de Buenos Aires trabajaba en Tucumán y ese fue mi primer trabajo de campo del cual se va a derivar la tesis de maestría y luego más hacia adelante la tesis doctoral. Mis inquietudes primarias tuvieron que ver con el campesinado, o sea, todas las lecturas que yo logro hacer entre 1995 y 2005 estuvieron relacionadas a las discusiones que estaban vinculadas específicamente con los intercambios entre marxismo y campesinado. Yo quedé muy impactada por estos debates. Descubrir una Argentina con campesinado desde mi ser porteña y estudiante de la Universidad de Buenos Aires empezó a generar interrogantes y curiosidades nuevas. Cuando ingreso a sociología rural como materia optativa y quedo ligada al grupo, empecé a vislumbrar la situación del campesinado en Argentina y en

extranjero y traducidos al portugués, francés, ruso, italiano. Sus libros más recientes: *La nación y sus mujeres. Crítica poscolonial y feminismos* (2023); *Descolonizando el tercer espacio entre Oriente y Occidente. Estéticas feministas situadas en el Sur* (2023); *Ana Mendieta. Passarodoceano* (2022) y *Ana Mendieta. Pájarodelocéano* (2021); *Por una poética erótica de la relación* (2020), *Sentipensar con María Lugones. Una reflexión desde el intersticio* (2021) y *El amor como una poética de la relación. Discusiones feministas y artivismos descoloniales* (co-coordinado con Marta Sierra). Próximo a publicarse *Poéticas del Mar. Voces del Sur y Diálogos Transatlánticos* (2023).

En una era global del triunfo de las derechas y del racismo, las discusiones hay que evidentemente darlas al interior de las universidades

Tucumán en particular. Este trabajo implicó muchas discusiones con el marxismo. Aprendí muchísimo de Marx y de la renta agraria desde ese sitio y, también, en las posibilidades políticas que tenía el sujeto revolucionario histórico para el marxismo. Durante esos años estuve leyendo a Teodor Shanin. Hay un libro maravilloso, *La clase incómoda. Sociología política del campesinado en una sociedad en desarrollo (Rusia 1910-1925)*. Y, también, dando clases. Ahí comenzaba mi trayectoria como docente en la cátedra de sociología rural. También enseñábamos Revolución Rusa y acercábamos textos maravillosos como la carta de Vera Zasúlich. Ella tiene una carta increíble donde evidencia cómo comienzan a caerse ciertos postulados que tienen que ver justamente con un Marx que no universalizó la situación del campesinado francés hacia otros sitios como pueden ser la inminente revolución rusa. Estas lecturas que no eran comunes en la Universidad, o acercarse al marxismo desde la situación del campesinado francés con los libros de *El 18 Brumario de Luis Bonaparte* o bien de Alexander Cháyánov, que es un autor maravilloso que escribe un texto increíble que se llama *Viaje de mi hermano Alexis al país de la utopía campesina*. Estos textos, más uno muy interesante sobre *Las clases campesinas y las lealtades primordiales* de Hamza Alavi, nos llevaron a trabajar con el campesinado en India. Ahí empezamos a acercarnos a posturas tercermundistas que reflejaban mucho más las lecturas que podíamos tener del campesinado en América Latina que del campesinado en Francia u otro tipo de campesinados en Europa. Me parece importante recuperar este recorrido para que se comprenda cómo llego a los estudios poscoloniales. En realidad, porque tengo toda esa trayectoria previa, y de la mano siempre de pensar, también, con un texto histórico *Las luchas campesinas del siglo XX* de Eric Wolff sobre la tesis del campesinado medio.

Esta es una tesis muy interesante acerca de cuál es el papel de los campesinados en las seis revoluciones más importantes: la rusa, la mexicana, la revolución en Cuba, es decir, la revolución en

diferentes sitios donde él va trabaja con dicha tesis. No quiero ir muy atrás en el tiempo, pero me parece que es interesante marcar que el campesinado para el marxismo, no solo era la clase incómoda sino también la que ineluctablemente iba a desaparecer. Es decir, las tesis de la descampesinización y de la proletarización del campesinado fueron muy discutidas en los años 70 en América Latina, sobre todo en México. En esa época, en México, hay un debate muy impactante sobre campesinización/descampesinización donde se ubicaban académicos que estaban de un lado y del otro de esta historia. Este es el comienzo del impacto de la agroindustria en dicho territorio. En los años 70 comienzan las tabacaleras, por ejemplo, Tabamex. Estas empresas comienzan a tomar mano de obra campesina para el trabajo de la industrialización del tabaco y es allí donde empieza a postularse si en América Latina esa tesis marxista, y sobre todo la tesis de Lenin de la diferenciación, o bien que el campesinado iba a ascender o iba a descender de clase social, es decir, si iba a convertirse en un *farmer* o bien se iba a convertir en un proletario rural, tiene un fuerte impacto en toda nuestra región. Todas estas lecturas fueron para mí un acervo de conocimiento muy importante para llegar a Tucumán y pensar en abordar mi tesis de maestría. Allí trabajo con un grupo de mujeres en Huasapampa, en un recóndito lugar del centro de Tucumán. Me encuentro con una historia que está en las antípodas de lo que es el feminismo liberal o urbano-céntrico. Es decir, cuando comienzo a trabajar con estas mujeres, en realidad, me encuentro con que no eran ni mujeres pasivas ni mujeres des-agenciadas, eran mujeres que como estaban ocho meses de sus vidas reproduciendo la familia, la unidad familiar y la comunidad, ellas tenían como parte de su agenciamiento no solo la salud sexual y reproductiva; es decir, sino el control de la natalidad, lo hacían ellas, también surgieron las discusiones sobre el aborto. Es decir, la utilización de métodos, en el ámbito rural, hasta llegar al hospital, que son métodos que puso en la escena pública toda la campaña por la legalización en los últimos años. Además, a nivel de la economía

En una era global del triunfo de las derechas y del racismo, las discusiones hay que evidentemente darlas al interior de las universidades

monetaria, estas mujeres campesinas manejaban su economía y, también, las instituciones del pueblo porque sus esposos migraban a la cosecha de la papa al sur. Esto implicaba que durante ocho meses de sus vidas cotidianas ellas manejaban absolutamente todo. Todo esto me lleva a comprender que todas las tesis de los feminismos que se decían latinoamericanos, tenían un sesgo muy impactante respecto de estas otras mujeres. Estos feminismos estaban ubicados en las ciudades y dialogaban casi exclusivamente con las primeras segundas y terceras olas del feminismo en Europa. Es importante recordar que, en los años 90, todavía no había clases de feminismo o teoría feminista en la universidad, tampoco había impactado el movimiento de “Ni una menos” –fundado en 2015 y dentro de cuya instancia fundacional me encuentro– hacia adentro de la currícula. Desde ahí, comienzo a hacer un trabajo de reflexión y me despierta cierto enojo con la teoría feminista, ya que esa teoría no me ayudaba para comprender la realidad campesina de estas mujeres de Huasapampa.

Para el desarrollo de mi tesis doctoral elijo trabajar con el derecho a la tierra y las luchas de este sector del campesinado medio en la Argentina. Es ahí que acudo a las tesis de Eric Wolf para comenzar a comprender ese tipo de campesinado medio que para Argentina podría ser el chacarero pero que también puede ser el colono o colona según dónde estemos ubicados. Es decir, si nos ubicamos en las Ligas Agrarias de los años 70 y una de las radicalizaciones más extremas que conocemos de lucha por la tierra y, además, el hito de Alcorta en el sur de Santa Fe, estamos hablando que, para la izquierda, sería considerada una pequeña burguesía rural. Ahora bien, si tomamos las tesis de Wolf, estamos ante un campesinado medio que, si bien posee la tierra, es poca su extensión. Como decía Wolf el campesinado tiene la posibilidad de no estar supeditado a lo que sería para el campesinado más pobre lo que es la relación del siervo con respecto al patrón de estancia, por ejemplo. Teniendo en cuenta, además, que en Argentina ya toda la

bibliografía especializada había dado por finalizada la discusión si en Argentina se había transitado por el feudalismo hacia el capitalismo o si directamente había relaciones capitalistas en el agro. Toda esa discusión para mí es bien interesante porque me permite no solo especificar al sujeto y a la sujeta colono / a colonizado que en realidad son producto de la inmigración, pero también de las leyes del peronismo. Es decir, desde Alcorta en 1912 hacia los años 40, lo que encontramos es que acceden a la tierra a partir de estas políticas públicas y de toda la legislación que avala el acceso a la tierra. Entre los años 1998-1999 hasta el 2005 dura el proceso de trabajo de mi tesis doctoral. Luego de defenderla, comienzo a leer un texto clave que es el del grupo estudio de subalternos. Cuando comienzo a vislumbrar la discusión sobre los sujetos subalternos y la discusión con el marxismo, me doy cuenta que hay una sintonía. Es decir, que estamos mucho más cerca de entender lo que sucedía con el campesinado en la India que lo que sucedía con el campesinado en Europa. Y, a su vez, comienzo a vislumbrar ese sesgo eurocéntrico. Ahí no había ni nombres, todavía no estaban definidas las categorías descoloniales, decoloniales o poscoloniales. Por eso es importante situarlo, ya que esa discusión viene de los años 90.

Hay un texto hermoso de Ranajit Guha, historiador indio que dirige el Grupo de Estudios Subalternos, que traduce Florencia Mallon que se llama *Promesas y dilemas de los estudios subalternos*. En ese momento, este fue un texto clave para mí ya que comienzo a vislumbrar ese camino que me permitía al menos comprender la realidad argentina y Latinoamericana y las particularidades que tenía de por sí ese sujeto colono que había protagonizado las gestas históricas por el acceso a la tierra. Ahí es donde me sitúo, comienzo lecturas y traducciones del Grupo de Estudios Subalternos, liderado por Ranahit Guha y me encuentro con las teorizaciones que hace Gramsci sobre el campesinado meridional que son realmente importantes para comprender la discusión del campesinado del Sur de Italia que es finalmente el campesinado inmigrante que llega a la

En una era global del triunfo de las derechas y del racismo, las discusiones hay que evidentemente darlas al interior de las universidades

Argentina. Sabemos que esos primeros inmigrantes y las colonias incluso judías, provienen de los campesinados más empobrecidos. A mí me interesaba porque era un flujo del campesinado que sabíamos que partía de allí y que era la historia de mis abuelos de línea materna. Comienzo por trabajar con el género ya desde el inicio como estudiante y asistente de investigación, sin disponer de la cantidad de bibliografía con la cual contamos hoy. En ese tiempo, teníamos que crear nuestras propias herramientas. En Bolivia había muchísimos estudios, pero no reflejaban al campesinado, al sujeto colonizado en Argentina. Fue allí donde comenzamos a hacer una importante sistematización de toda esa bibliografía sobre la discusión sobre el subalterno, a la subalternidad, la subalternización, traduciendo esos textos del inglés.

Mientras investigaba para mi tesis doctoral había trabajado sobre ligas agrarias y había relevado información que Francisco Ferrara no relevaba. Si bien tenía como referencia fundamental el magnífico libro de Ferrara, Rossi y algunos de ellos, en realidad me interesaba escuchar las voces de esas mujeres. Entonces, comienzo a hacer trabajo de campo porque eran historias que estaban vivas. Viajo hasta Guadalupe Norte, al norte de Santa Fe, y me encuentro con un relato maravilloso de Remo Vénica e Irmina Kleiner que fueron dirigentes de las Ligas Agrarias de Santa Fe. Me reciben en lo que es hoy, y en ese momento ya era, su granja agroecológica que es un primer experimento maravilloso de resistencia a los agrotóxicos, al veneno que produce el capitalismo. Lo increíble de este proyecto es que surge en los años 90 cuando la agroecología en Argentina casi no se conocía. Esa historia me ha marcado realmente, no solo en mi propia tesis y el curso de ella, también en mi vida. Viajamos con mi hija que era una bebé que estaba amamantando; mi hijo que era chiquito y mi compañero. Vamos los cuatro porque tenía que hacer un viaje bastante largo por el Norte. Arrancando en Misiones que estaba trabajando con el Movimiento Si tierra en el Soberbio, pasando por Santa Fe, Villa Ocampo, para entrevistar a

las Mujeres en lucha que era también la organización que abordaba como tema de mi tesis doctoral. La historia que fue más marcante, tanto biográficamente como en la trayectoria, fue la de esta pareja, que actuaron como dirigentes de esas ligas. Recordemos que en las Ligas Agrarias tienen una fundación en 1971 con el primer cabildo abierto en Resistencia Chaco que se llama: “grita lo que sientes”. Esa historia comienza en el 71, es hacia el 75 e iniciada la dictadura cívico militar del 76 que sufren una persecución fuertísima, pues tenían entre las luchas radicadas: plantear la reforma agraria y confrontar a lo que eran las empresas nacionales. Es decir, el antagonista era visible, no como hoy que el antagonista son las empresas transnacionales, que es otra lucha porque se va a establecer en otra escala, la global. En los 70, ellos sabían quienes fijaban el precio del algodón, el antagonista era visible. Ante la pobreza rural se comenzaba a hacer un planteo muy fuerte sobre todo en Chaco y en Formosa. Esta pareja cuenta una historia atroz de persecución en el monte. Cuando ellos se esconden en el monte, aparece un tabloide y en ese tabloide aparecen los rostros de ellos dos y del resto de los dirigentes. En el tabloide decía: “Denúncienlos, son subversivos. Tenemos que encontrar a estos dirigentes”. Ellos no confían en salir del país y lo que deciden hacer es esconderse en el monte entre el Chaco y Santa Fe, ahí en el límite. Se esconden ellos dos y un compañero de ligas. Están cuatro años permaneciendo en el monte. Siendo perseguidos por las noches con los ladridos de los perros aullando. No podían estar juntos porque si caía uno iban a caer obviamente los tres. Comienzan a dejar postas para saber si estaban vivos. O sea, cada encuentro tenía una posta y en esa posta se dejaba algo que, por ejemplo, podía ser una insignia que simbolizaba que estaban todavía con vida. En esa persecución, ellos son alimentados y alimentadas por el monte y por los campesinos que le van a proveer de alimento. Irmina queda embarazada de su primera hija y la pare en el monte; la esconden cavando la profundidad de la tierra tres metros, ahí escondían a la beba como si fuera una suerte de cuna. Como era muy peligroso

En una era global del triunfo de las derechas y del racismo, las discusiones hay que evidentemente darlas al interior de las universidades

tenerla allí porque el llanto del bebé podía atraer a la persecución, deciden dejársela a la familia campesina. Luego, continúa la persecución, ellos siguen sobreviviendo y van a tener un segundo niño que van a esconder en los cañaverales. Ya con este segundo bebé encuentran los papeles y pueden salir del país hacia España y a la beba la dejan con la familia. Cuando los militares se dan cuenta de la coartada de esa niña, los campesinos terminan siendo apresados en la cárcel. Y cuando ellos vuelven del exilio ya casi empezando la democracia, se reencuentran con la hija. Esta historia sobre la cual hay una película y un libro que se llama *Monte Madre*, al regreso, les sirve como experiencia para comenzar de nuevo e ir a habitar ese territorio, y es cuando ellos dicen: “la naturaleza nos ha protegido, es nuestra madre. Fue la que protegió a la beba, protegió al bebe y nos protegió a nosotros de la persecución”, instalan una de las primeras granjas agroecológicas en Guadalupe Norte que se llama: Naturaleza viva. Esta experiencia para mi dice muchísimo de todo lo que va a seguir en esta historia. Empezó la democracia y los primeros momentos de los 80 de las cooperativas rurales protagonizadas por estos integrantes de los que quedaban del MAM (Movimiento Agrario de Misiones) y, en los 90 con el momento de la desregulación de la actividad, va a aparecer sin dudas lo que hace al menemato, a toda la regulación de actividad y al anuncio de la inviabilidad de 250.000 unidades campesinas y pequeñas productoras que debían desaparecer del sistema agrícola por la eminente concentración y extranjerización de la tierra. En ese momento, año 1995, se crea el Movimiento de Mujeres en Lucha que hace su aparición pública en Plaza de Mayo el 8 de marzo de 1996 ingresando con un tractor manejado por mujeres. Ese movimiento me permitió visualizar algunas continuidades y rupturas en lo que había sido la participación de las mujeres en los movimientos por la lucha por la tierra en la Argentina. Eso me lleva a estudiar específicamente toda la historia de este movimiento. Una curiosa coincidencia es que el movimiento nace un 3 de junio al igual que “Ni una menos”. Ellas son las primeras que se van a parar frente al

neoliberalismo, a defender los territorios, pero también ante el avance de la extranjerización comenzar a plantar banderas argentinas en cada lugar donde se sabía que iba a haber una compra por parte de extranjeros. Es un movimiento que dura 10 años. Otro dato interesante es que son las mujeres rurales las que salen adelante y los varones los que se suicidan. No se puede registrar la cantidad, pero hubo un número impactante de productores que no soportan el endeudamiento de sus chacras, terminan suicidándose. Muchos de ellos arrojándose a los aljibes.

Juan Pablo: *Es muy interesante todo lo que traes a la conversación, especialmente teniendo en cuenta que este número de Estudios Posthumanos dedicado a los Nuevos Colonialismos se está gestando en el cumplimiento de 40 años continuos de democracia en la Argentina. En este sentido, poder recuperar a partir de tu investigación el recorrido singular sobre cómo fueron ingresando estas categorías en el ámbito académico y universitario, y cómo en ese diálogo con estos procesos de lucha, y en particular la lucha que emerge tanto de la situación de las y los campesinos como de las mujeres, permite explicitar ciertas tensiones con las lecturas feministas que provenían de la hegemonía blanca, urbana, europea. Algo que puede reconocerse en tus investigaciones es el diálogo permanente con feministas como Leila González, María Lugones y Rita Segato, como con académicas y activistas de nuestro país, que articulan el género y la raza. ¿Qué considerás que es lo más significativo de cada una de estas autoras en tu pensamiento?*

Karina: Es muy impactante pensar que en la construcción de la idea de Nación –yo la llamo: y sus otras–, no me aparecía todavía significativamente la dimensión racial porque todas estas mujeres son inmigrantes europeas. No me aparecía en tanto sujeto colono teniendo esa genealogía. La mayoría de ellas eran de familias de

En una era global del triunfo de las derechas y del racismo, las discusiones hay que evidentemente darlas al interior de las universidades

inmigrantes italianos. Estamos hablando de Santa Fe fundamentalmente. Recién en los trabajos de campo en Tucumán que fui realizando posteriormente para la tesis doctoral comienza a aparecer la dimensión racial que no me aparecía en Santa Fe. Después de doctorarme empiezo a dirigir mi primer grupo de investigación con el cual trabajamos con diferentes casos. El primer caso en Santiago del Estero sobre el remate de un lote judicial en El Ceibal. El segundo caso en Jujuy sobre la declaración de Patrimonio de la Humanidad. Todos tenían que ver con el desalojo de las tierras, tanto indígenas como campesinos y la dimensión racial aparece fuertemente en el trabajo de campo, en Santiago del Estero. Esta investigación cobra importancia porque en nuestra historia Nacional, sin duda Santiago del Estero implica un pueblo cimarrón, al igual que todo el litoral. Allí se encuentra San Félix, que es el primer poblado de descendientes de las primeras cimarrones de la época de la esclavitud que se cuenta en la historia. Esta historia estaba contada desde la historiografía, no desde la sociología, tampoco desde la discusión de la cuestión indígena. Es importante recordar que estamos en la década de los 90. Lo interesante, también, de esa discusión era la invisibilización de la negritud. En Santiago del Estero, una provincia eminentemente campesina, la cuestión indígena comienza a replantearse en términos identitarios. Cuando se comienza a disponer de la ley de otorgamiento de personería jurídica comunitaria (26.610) y la reforma de la Constitución Nacional de 1994, aparece el reconocimiento a la preexistencia de las comunidades indígenas. Cuando llegamos a El Ceibal y empezamos a trabajar con el lote de campesinado, aparece una anécdota entre comillas muy interesante que era que una parte de ese lote de 250 hectáreas que no estaba subdividido por ninguna, o sea, no había ningún cercamiento porque era una propiedad comunitaria donde las familias vivían. Lo que allí aparecía como una política identitaria fuerte era que todo el lote se identificaba como campesino. Es decir, para Santiago del Estero la cuestión es campesina, clásicamente campesina, el MOCASE y demás. Pero,

como algunas ONGs con las que venían trabajando ciertos vecinos de ese lote, le planteaban la instrumentalidad también. Porque pensemos, como dice Spivak, que es una estrategia esencialista en términos políticos, el resto del campesinado nos decía que sus vecinos comenzaban a identificarse como poblaciones indígenas, e incluso exacerbaban eso, desde la representación campesina, diciendo que su propia vestimenta había cambiado, como que de un día para otro se habían identificado como poblaciones indígenas. Entonces, fue muy interesante también el giro que tomó la investigación y la disputa al interior del propio lote, un lote que estaba haciendo objeto remate judicial, una locura o sea realmente había dos propiedades en paralelo, y parte del lote quería exigir el reconocimiento por vía la Constitución y los derechos declamados en las leyes que amparaban la restitución de la propiedad comunitaria. Allí aparece, obviamente, la discusión con Spivak sobre esas identidades, pero lo que no surgía eran las huellas de la negritud, que un conocido antropólogo como José Luis Grosoa, quien además yo conocí por esos años, había estudiado fuertemente en Santiago del Estero lo que había sido la invisibilización de la cuestión de la negritud de la propia provincia, el rastreo de memorias orales y demás. Entonces, ahí advertimos cómo había una dimensión racial que todavía quedaba oculta, aún más solapada, cómo en esas capas estaba también la problemática de la reidentificación con esa huella que dejaba la negritud en una provincia como Santiago del Estero.

A partir de eso comenzamos a trabajar con lo que en ese momento era África y su diáspora, que fue una organización que tenía sede en Buenos Aires y nos piden una colaboración en lo que había sido la introducción de la variable étnico racial en el censo. Estamos hablando de los años 2009, para el 2010 se rehabilitaba el censo y nosotros, desde la cátedra en sociología que está mi cargo, que se llama La sociología y los estudios poscoloniales, género etnia y sujetos subalternos (UBA), capacitamos a nuestros estudiantes

En una era global del triunfo de las derechas y del racismo, las discusiones hay que evidentemente darlas al interior de las universidades

para aplicar una encuesta de sensibilización, que, obviamente porque no podíamos mandar a los estudiantes a otros lugares, tiene lugar solo entre Capital Federal y AMBA, en todo el territorio encuestas en la calle y encuestas también de percepción de la identificación étnico-racial. Es allí cuando comenzamos a trabajar más fuertemente en el equipo y acercarnos a lecturas que tengan que ver con eso.

Para ese momento hay un libro que yo encuentro en la biblioteca del grupo, un libro que había traído una investigadora del Norte, si mal no recuerdo de Noruega o Suecia, que trajo una serie de libros –en ese momento no existía Amazon, los libros se traficaban de otro modo– entre ellos aparece un libro hermoso, *Beloved* de Toni Morrison, y como siempre me gustó mucho la literatura, y a partir de allí se desplegaron otras lecturas, como las de *bell hooks*, un libro de los años 90 *Yearning*, que discute mucho la cuestión de la supremacía blanca y la racialización en Estados Unidos, y llegan las lecturas de Audre Lorde, de las afrofeministas, también muy tempranamente.

A partir de allí la Universidad de San Martín me manda en una misión científica, entre comillas, a la Universidad Federal de Río de Janeiro en el año 2012, yo tenía a cargo la cuestión justamente de la dimensión de interseccionalidad género y raza, para poder cotejar estudios entre Brasil y Argentina. En ese momento una tesista estaba defendiendo Elizabteh do Spirito Viana, quien va a defender una tesis central, que es la de la recuperación de la memoria de Lelia González, yo hasta ese momento no la conocía, nadie la conocía en Argentina, y Brasil tampoco, estaba muy silenciado el pensamiento de González, cuando yo leo su tesis, tengo una entrevista con ella y converso mucho, comenzamos también a compartir dentro de lo que luego se va a definir como el programa UNIAFRO en UNSAM, creamos este programa conjuntamente con la agrupación Xangô que es el primer programa afrodescendiente que tiene la Universidad de Martín con sede en la

Escuela EIDAES. Y ahí comienza el trabajo más fuerte, no solo mío obviamente, sino de un equipo dentro de la propia universidad, que se condice con los congresos de estudios postcoloniales y jornadas feministas. ¿Por qué poscolonial? Que era también una de las cuestiones que ustedes planteaban, en realidad porque nuestros primeros diálogos tienen que ver con la crítica postcolonial, y es cuando me encuentro también con colegas como Marta Sierra, que es una profesora argentina radicada de Estados Unidos, que en paralelo estábamos, sin saberlo, dando programas de feminismo postcolonial muy similares. Y la discusión decolonial viene y aparece cuando ya habíamos fundado el Congreso de estudios poscoloniales y jornadas feministas poscolonial con Marta Sierra, Alejandro de Oto, Paola Gramaglia y el equipo de Córdoba y Rosario, y tanta gente tan querida: Mario Rufer, José Gandarilla, que se van sumando.

Entonces, creo que siempre hemos discutido la cuestión poscolonial, a partir, obviamente, de conocer el giro decolonial, de haberlo leído y haber establecido diálogos con Walter Dignolo y, fundamentalmente, con María Lugones. María, para nosotros, es otra huella impactante en el equipo, porque sin tener lugar en la academia, si ustedes recuerdan María venía a hacer sus tratamientos de diálisis al Hospital Italiano y ahí tenemos como ciertas conversaciones y empezamos a conocernos, pero en la academia el giro de colonial no era bien recibido. Entonces, tenían sus participaciones por fuera, en la vaca.org, por ejemplo, y a partir de allí comienza un vínculo muy lindo con María y con sus sobrinas, que forman parte también del grupo nuestro. Y empiezan las primeras discusiones sobre el sistema colonial de género.

Ya para entonces, año 2009, Rita Segato viene al IDAES a dictar un curso, cuando todavía no era la figura pública que obviamente es hoy, y a mí el decano me encarga asistir a Rita, como una profesora para dar el curso en el posgrado del IDAES, y ahí comienza el diálogo tan amoroso con Rita, ella prologa mi primer

En una era global del triunfo de las derechas y del racismo, las discusiones hay que evidentemente darlas al interior de las universidades

libro, y muchas coincidencias que hacían acerca de los trabajos de campo. Yo en ese momento estaba todavía haciendo el trabajo de campo en Jujuy y Jujuy para ella representaba, sobre todo Tilcara, el último momento en que ella hace trabajo de campo en Argentina, antes de su partida hacia Venezuela, al Instituto de Etnomusicología que dirigía Aretz, y luego a Brasil. Entonces, todo este hermoso momento, creo que también conforma ese gran debate y los primeros acercamientos de los más jóvenes. Y sabemos que los más jóvenes también nos van definiendo ese camino, el interés de los más jóvenes nos va diciendo hacia dónde tenemos que ir también. Y comienza también una amistad entrañable con Rita y con María, y obviamente todos los cursos doctorales que comenzamos a dar en la Universidad de Buenos Aires, que creo si no me equivoco, el primer curso que se da sobre estas cuestiones lo damos en el contexto todavía muy temprano, en el 2009, cuando no tenía la fuerza que tuvo luego, ni siquiera obviamente el feminismo y mucho menos la cuestión de la interseccionalidad, en un país como el nuestro donde las discusiones están absolutamente, o estaban aún, más solapadas. Y así es también cuando se gesta la discusión con el feminismo descolonial y, para ese entonces, a mí me invitan a coordinar en 2012 el programa Sur-Sur en CLACSO y comienza el vínculo más fuerte con África y con Asia, que para mí era realmente muy interesante porque todo el hándicap, que ya teníamos a nivel teórico y de estudios previos y demás, comenzaba como a tomar forma en los vínculos Sur-Sur entre CLACSO con CODESRIA (Consejo Africano de Ciencias Sociales) y también con otra organización en India, que fue IDEAS. Este proyecto duró tres años, con financiamiento de organismos internacionales, hasta que luego comenzamos a trabajar más fuertemente con la perspectiva de la Epistemologías del sur de la mano del profesor Boaventura de Sousa Santos y María Paula Meneses, con quienes fundamos la Universidad Sur Sur en CLACSO junto al CES (Centro de Estudios Sociais de la Universidad de Coimbra). Y ese es un poco el itinerario que me lleva también hasta hoy.

Andrea: *Muy esclarecedor, esto que relatás nos permite comprender de manera situada tus trabajos. Para pensar un poco también en términos más actuales, nos interesaba indagar sobre la categoría de artivismo, que tiene mucha fuerza en tu mirada sobre las luchas ambientales, que empezaste a reconocer en los 90, pero también que tienen una historia en los 70. ¿Qué concebís con esta categoría y qué potencia tiene para entender las luchas actuales, luchas que vos estás acompañando? Una referencia que no podemos dejar de mencionar es tu hermoso libro sobre Ana Mendieta.*

Karina: La cuestión de la problemática del feminicidio a través de un proyecto PIP CONICET que yo dirigí, que intentó ser una investigación en torno a lo que hoy se conoce como cuerpo-territorio, que para mí tomaba forma, porque eso ya venía trabajando desde mis inicios y consolidado con mi tesis doctoral hasta publicar el libro “La Nación y sus mujeres. Crítica poscolonial y feminismos” (2023); para mí hablar luego de artivismos tiene como una cadencia natural. De algún modo, esas conversaciones y el trabajo de campo, me fueron llevando como casi una confluencia natural a que yo llegase a las discusiones del feminismo comunitario, del feminismo descolonial o anticolonial antiracista. Tienen que ver con esta historia, como que de alguna manera cada una de las conversaciones y de los trabajos con las compañeras eran derivas, para amplificar esas cuestiones que se convierten hoy en centrales. El feminicidio para mí fue un momento muy fuerte también a nivel biográfico, una investigación que duró casi cinco años, y en la que fue realmente muy crudo trabajar, porque son relatos muy terribles, de enseñamiento, y de discutir también la agenda feminista al interior, pero también tratar de algún modo de señalar que había una limitación que yo me encontraba muy fuerte con que nadie quería escuchar hablar de feminicidio. Y, un poco, es la sincronización; tengo un encuentro con la que fue curadora de la artista cubana Ana Mendieta de su obra en los años 80 en el Museo del barrio Nueva York, ella es de Puerto Rico. Y fue muy impactante

En una era global del triunfo de las derechas y del racismo, las discusiones hay que evidentemente darlas al interior de las universidades

porque yo comienzo a trabajar en la obra de Mendieta, porque obviamente para mí fue un modo de trabajar el feminicidio desde un lugar que nos permitiera ver cómo se logra sensibilizar a la población. Y sabemos que nuestro lenguaje es un lenguaje muy complejo, quizás nosotros pensemos que no, que hablemos de una “poética erótica de la relación”, para mí es un concepto relativamente llano, y me doy cuenta que no lo es, y que por eso necesito ubicar en esa genealogía, de algún modo, porque si no es como que no hace sentido. Y ahí es cuando comenzamos a trabajar con Ana Mendieta. Para mí Ana Mendieta, como toda la gente que trabaja con su obra, es realmente es magmática, es muy poderosa su obra. Y con quien había sido su curadora, Petra Barrera del Río, tenemos una conversación increíble, donde ella me cuenta sobre cuestiones cotidianas. Ella realmente la conoció, aunque esa obra ella la cura, luego de su asesinato, y para mí fue central y me va a marcar en términos de cómo llevar esto al aula. Porque para mí es inescindible la investigación de la docencia, y llevarla al aula era llevarla desde un lugar donde uno logra tener en otro lenguaje, otro modo de comprender las metáforas cuerpo-territorio desde el arte y pensarla en términos de activismo, que tiene que ver por supuesto con que se trata de un activismo en el arte. Es decir, pensar el activismo ligado a esa noción era realmente potenciar el lenguaje político de las Ciencias Sociales. Y es allí cuando comienzo a trabajar fuertemente, aunque yo ya lo venía haciendo con curadurías de escritoras, porque mi interés siempre ha sido la sociología y teoría feminista con la literatura. Me gustó mucho y aprendí mucho con las escritoras, comenzaba a ver que también en estas discusiones performáticas había una interesante apuesta y, además, porque también en esos momentos en el 2008-09, si mal no recuerdo el Hemispheric Institute de artes performances, llega a la Argentina, y yo participo de ese instituto, y me quedo realmente muy impactada con lo que había logrado Diana Taylor, su fundadora. En términos de cruce entre disciplinas, y de algún modo eso también va marcando el trayecto mismo de la investigación, y luego esas

derivas me conducen a otras artistas de Oriente, y esto ya también de la mano de CLACSO. Yo comencé a trabajar la cuestión Palestina desde mi rol de Coordinadora del Programa Sur-Sur muy ligada a la embajada en Argentina de la República Palestina. La embajada, en ese momento, trabajó en términos culturales, a lo Gramsci, de forma muy impactante, a través de curadurías de arte, de poesía, de murales por Palestina. Todos esos años fueron muy fructíferos, en los cuales todas las concepciones de colonialismo, que en las lecturas por ejemplo de Achille Mbembe de necropolítica que venían desde África, hacían sentido, en tanto y en cuanto lograban interpelarnos, desde el Caribe la experiencia de lo que él llama los laboratorios de necropolítica, que son las plantaciones de la esclavitud. En un viaje que hice a Dakar en Senegal, porque estaba organizando una escuela desde el programa Sur-Sur de CLACSO y CODESRIA, nos llevan a la isla de Gorée. Ese viaje fue muy intenso porque me permitió ver de algún modo lo que ellos llaman la “puerta del no retorno”, que es la última frontera que se llama hoy “mansión de la esclavitud”, pero era una casa de la trata de esclavos, donde se capturaban a poblaciones africanas, y en esa casa, que tenía un límite infranqueable con el océano, se destinaba para hacer el pesaje, la alimentación de esos esclavos, la venta y la separación de los niños de sus madres, y la venta de esclavizados en la misma mansión, hasta que llegabas hacia el final y asomaba una puerta muy pequeña que se llama la puerta del no retorno. Yo era la primera vez que tenía esa imagen, nunca había escuchado hablar de que en África había diversas puertas de no retorno y que esa simbología que se encontraba como ícono visible en las paredes en Dakar estaban significando que una vez atravesada esa puerta nunca más se regresaría al África. Entonces, son momentos de la vida que te va llevando a comprender realmente de lo que una habla cuando teoriza o lee historia, porque una puede leer muchísimos manuales de historia, puede dar clases, pero hasta que no tiene la presencia en ese lugar, realmente no llegás a comprender el drama que ha sido la creación nefasta de la trata de poblaciones libres

En una era global del triunfo de las derechas y del racismo, las discusiones hay que evidentemente darlas al interior de las universidades

vueltas esclavizadas en nuestro continente, eso también me lleva a comenzar a leer más sobre la cuestión del Caribe.

Fundamentalmente, encontrarme con Édouard Glissant fue un hallazgo, ya que es un autor totalmente invisible. Ya Frantz Fanon era un autor de mis lecturas y de mis cursos, pero no así Glissant, que lo encuentro más tardíamente, y que me ayuda también a comprender, desde esa gran pluma, porque es un escritor increíble, las discusiones que establecía con el linaje de la negritud, entre Aimé Césaire y Frantz Fanon. Se trata de un autor maravilloso que te ayuda a poner en relación aquello que la modernidad separa y arroja al vacío, y permite incluso pensar en el drama de este nomadismo planetario, de ese intento de ingreso de seres libres desde el África hacia Europa, con todo lo que sabemos del drama y de la inmigración y de los refugiados políticos. Es allí también cuando comienzo a pensar, básicamente, la cuestión de una “poética erótica de la relación”, que es un concepto que para mí deriva de todas estas lecturas, y que permite, de algún modo, comprender porqué el sistema moderno colonial se funda sobre esa separación tajante entre África y América. Es decir, la historia no se termina nunca de comprender si una no hace ese intento, y ese esfuerzo, porque además no tenemos las herramientas, no tenemos las discusiones en América Latina acerca de qué significa el África como invento de la modernidad. ¿Qué significa hablar de negritud cuando en África no hace sentido ese concepto? Entonces, en esos diálogos con mi colega María Paula Meneses, de la cual aprendí muchísimo, o las lecturas de Achille Mbembe y otros grandes filósofos, también se comienza a comprender más y más cada vez las categorías centrales de afrofeminismo, pero ya no tanto en la versión de Estados Unidos sino más en la versión caribeña de la propia Audre Lorde, hija de padres caribeños, donde decide morir, y de una autora como Lelia González, una autora que va a pensar en clave sur-sur ese gran concepto de “América Latina”, es decir, cuando ella misma arroja esas máscaras blancas al decir de Frantz

Fanon y se reencuentra con el candomblé, con las religiones yorubá, ligados a sus viajes hacia el África, y escriben ese primer gran libro con su pareja que era un argentino llamado Carlos Hasenblag, que se llama *Lugar de negro*. Ella junto con otra gran autora como es Beatriz do Nascimento y su gran película *Orí*, que les recomiendo ver, o Elena Veloso, son grandes pensadores afrofeministas en Brasil, que son recuperadas por Sueli Carneiro, y que permiten comprender mucho mejor lo que sucede con Brasil, en términos de una democracia racial o la discusión con Gilberto Freire, y en Argentina las discusiones que hacen a lo que se denomina afroargentinidad, y cómo además a través de estas lecturas poder acercarnos, aproximarnos, a una versión, a un camino latinoamericano o américoladino, que no es la agenda del movimiento negro de los Estados Unidos.

Que es una agenda que es totalmente distinta a la agenda latinoamericana, que al menos desde CLACSO logramos hacer, también en la especialización de estudios afrolatinoamericanos y caribeños, es decir, reencontrarnos con el Caribe. Aquí hay algo muy interesante del propio Glissant que va a llamar la zona del Caribe; para él no es solo la zona insular, aquella que antagoniza con el liso llano mar mediterráneo, sino que incluso el sur de los Estados Unidos forma parte de esa regionalización que él hace acerca de lo que se erige como el sistema esclavista, de plantación, o sea, todo lo que hace al Caribe, norte de Sudamérica, pero también todo lo que hace a la zona del sur de los Estados Unidos, Mississippi, toda esa región. De hecho, tiene un libro maravilloso, que se llama *Faulkner Mississippi*, donde relata el viaje del escritor Faulkner, que para él es un escritor más caribeño que estadounidense. Entonces, aquí también se comienza a visualizar y a vislumbrar categorías epistémicas que vienen también desde la literatura y que nos permiten comprender esa cuestión de la negritud desde otros ángulos de visión que no veíamos, porque el propio eurocentrismo se encargó siempre de que nuestra referencia

En una era global del triunfo de las derechas y del racismo, las discusiones hay que evidentemente darlas al interior de las universidades

sea Francia, en la sociología, al menos, fundamentalmente, pero no en la sociología latinoamericana y caribeña, que es absolutamente maravillosa. Los principales hallazgos del colonialismo interno de Stuart Hall, y de la discusión colonial tuvo lugar antes aquí que en India con los subalternistas. Y creo que es fundamental también traerlo como relato de nuestras formas de procesar las historias nacionales y las historias coloniales.

Juan Pablo: *Para cerrar, nos interesaba saber cómo experimentás e imaginás la confluencia, alianza, entre activismo y academia, o sea, a partir de tu doble pertenencia a la militancia feminista y al mundo de la academia.*

Karina: Sin dudas los trabajos de Donna Haraway y de las epistemólogas feministas, que lograron hacernos entender cómo la academia es eurocentrada, pero también logocéntrica, androcéntrica. Y esas autoras son claves para comprender también la discusión del posthumanismo, que es una discusión que el feminismo, ahí también parece súper interesante porque habilita pensar la crítica de la negritud, de este linaje de Fanon, de Glissant, de Césaire, en términos de una crítica al humanismo eurocéntrico, hacia un posthumanismo. Aunque Haraway diría, estoy mucho más cerca de hablar de un compost que de un posthumanismo. Y creo que las lecturas de Haraway son alucinantes, porque de hecho a Haraway no podríamos situarla en una visión estadounidense a la historia o de una visión del Norte, no porque crea que la distinción Norte Sur sea geográfica, no, sino en términos epistemológicos porque la propia Haraway se inspira en Argentina y en las colonias santafesinas que yo trabajé, para hablar de su Camille y su compost. Entonces, creo que depende de cómo contamos la historia y cómo se narra esa historia. Podemos cuestionar a la academia desde adentro, como es mi caso, es decir, siendo investigadora del

CONICET y siendo profesora de la Universidad de San Martín y UBA, y de otros posgrados, creo que logro tener esa libertad para hacerlo. Es decir, nunca se me ha censurado en ninguno de los sistemas científicos por dar clases, pero sí me encuentro disputando con el Estado dentro de los ministerios la cuestión racial.

Creo que eso es fundamental, porque nos sigue dando cuenta de que si el feminismo no trabaja conjuntamente con las organizaciones sociales y los movimientos, directamente quedás desautorizada de la palabra, o sea, no hay posibilidad de ser feminista sin ser activista o ser pensadora feminista o investigadora feminista, o ser investigadora descolonial o antirracista, y una de las cuestiones creo que más importantes de las discusiones es cómo nos aliamos siendo investigadoras no afrodescendientes en una lucha antirracista, y esa discusión la damos en el libro de Leila González donde aparecen artículos maravillosos como el de Nilma Lino Gómes, exministra de igualdad racial en Brasil, donde va a sumar su posibilidad de pensar una lucha antirracista, pero pensar también el privilegio de la blanquitud, y lo que implica la blanquitud, no en términos de piel, de colores de piel, sino que implica como diría un autor como James Baldwin, en términos morales, de elección moral. Yo no soy blanca por elección moral, creo que esa discusión se está dando en términos mucho más fuertes en Brasil, sin dudas, y en Argentina también en las alianzas antirracistas con organizaciones feministas. Ese trabajo con la Agrupación Xangô hace más de 10 años, el trabajo con Rosa Campoalegre Septien en Cuba o las discusiones que tenemos dentro del grupo de trabajo de afrodescendencias en CLACSO, con Claudia Miranda, o la coordinación de la especialización en CLACSO misma con Mara Viveros Vigoya, Nilma Lino Gómez y Rita Segato, nos permiten también dar estos debates al interior de las aulas, y creo que estos son debates realmente fundantes, muy actuales y muy importantes, en una era global del triunfo de las derechas y del racismo, las discusiones hay que evidentemente darlas al interior de las

En una era global del triunfo de las derechas y del racismo, las discusiones hay que evidentemente darlas al interior de las universidades

universidades, o sea, romper ese muro que supuestamente la universidad edifica respecto al resto de la sociedad. Y esas luchas hay que darlas, porque son las luchas que damos en las aulas desde las cuales estamos produciendo conocimiento, saberes y disputando las batallas de sentidos.